

EL PECADO DESDE UNA PERSPECTIVA TEOLÓGICA FEMINISTA

A pesar de su mala prensa, el tema del pecado es un tema fundamental para la reflexión teológica. Un tema ineludible. Y esta ineludibilidad es lo que hace más urgente un replanteo de este importante tema con el fin de hacerlo más inteligible, superando malentendidos y contribuyendo, en la medida de lo posible, a aminorar, e incluso suprimir, los efectos de la mala prensa que le rodea. El presente artículo trata el tema desde un punto de vista no demasiado frecuente en los manuales al uso: el de la teología feminista. Dicho punto de vista permite descubrir matices no considerados en la visión tradicional del pecado. Y, sobre todo, nos sitúa el pecado no sólo en el ámbito de la conciencia individual, sino en el entramado de las relaciones sociales.

Sünde aus der Sicht feministischer Theologie, Stimmen der Zeit 76 (2003) 211-221

En la teología y la Iglesia se acepta hoy de manera casi unánime en lo sustancial, que el “pecado” se ha convertido en una dimensión desconocida o al menos ininteligible, alejada de los hombres de hoy y de su concepto y experiencia del mundo. En el lenguaje de la calle ya es mucho si se habla de pecados contra la dieta, el tráfico y los impuestos. La teología y la predicación reaccionan de manera distinta ante esta trivial devaluación. Muchos directores y directoras espirituales, párrocos y pastoras, desconcertados, apenas si se atreven a pronunciar este nombre en sus sermones. Esto es preocupante y no en último término porque el concepto de pecado ocupe un lugar central en la liturgia eucarística, concretamente en la confesión de los pecados. ¿No vale la pena, en consecuencia, hablar en la homilía de lo que la comunidad confie-

sa domingo tras domingo?

Pero también resulta problemático el mutismo a este respecto de los directores/as espirituales, porque abandona a su suerte a todas las personas que, en grado creciente, se sienten agobiadas por el sentido de culpabilidad e incapaces de hallar salida a su estado de ánimo.

En la teología las cosas van por otro camino. No faltan esfuerzos por ofrecer ayudas para una comprensión contemporánea y nuevos puntos de reflexión sobre la doctrina cristiana del pecado. Sin embargo, el patente replanteamiento de la problemática del pecado en la teología actual demuestra un déficit preocupante, al no tener en cuenta la intensa disputa sobre el concepto de pecado en la teología feminista. Esta deficiente toma de conciencia es más sorprendente todavía porque la teología feminista va muy por